

LA COMPLEJIDAD HUMANA: APORTACIONES DESDE LA SOCIOLOGÍA

*A Edgar Morin y Alfredo Gutiérrez,
a quienes mucho debo.*

ENRIQUE LUENGO G.

NE Universidad Iberoamericana

RESUMEN

Ante la pregunta ¿qué aporta la disciplina sociológica a la comprensión de lo humano?, surgen otras más: ¿qué entendemos por lo humano?, ¿qué entendemos por sociología, y ¿qué entendemos por desarrollo o proceso humano? Los aportes del pensamiento complejo de Edgar Morin nos permiten proponer una serie de respuestas que invitan a la interdisciplina y a la articulación de saberes en torno a la comprensión del conocimiento de lo humano. El trabajo se divide en tres apartados: el primero, explicita una serie de supuestos en torno al conocimiento, lo humano y la sociología; el segundo, señala algunas aportaciones de lo social al conocimiento de lo humano y lo articula a la tríada individuo-sociedad-especie. Y la tercera parte, presenta una propuesta de diálogo y articulación interdisciplinar en torno a la complejidad humana.

Palabras clave: complejidad, sociología, ciencias sociales, interdisciplina, sociedad.

ABSTRACT

Before the question, what does sociological discipline contribute to the understanding of what is human?, other questions emerge: what do we understand by human?, what do we understand by sociology?, and, what do we understand by human development or process? The contributions of Edgar Morin's complex thinking allow us to propose a series of answers that call for interdiscipline and the articulation of facts that surround the understanding of human knowledge. This work is divided into three sections:

first, it sets out a series of suppositions surrounding knowledge, what is human, and sociology; second, it puts forward a number of social contributions to human knowledge and articulates it to the triad individual-society-species. The third section presents a proposal for dialogue and an interdisciplinary articulation surrounding human complexity.

Key words: Complexity, Sociology, Social Sciences, Interdiscipline, Society.

Preguntarnos sobre la contribución de la sociología a la comprensión y explicación del ser humano en su complejidad es un desafío reflexivo estimulante y de no fácil resolución dadas las múltiples implicaciones, facetas y entradas que conlleva la cuestión. Al menos existen tres interrogantes que acompañan la pregunta inicial: ¿qué entendemos por lo humano?, ¿cuál es la concepción de la sociología desde donde intentaremos responder la pregunta?, y ¿cómo concebimos el desarrollo humano individual y social?

Con el propósito de atender estos cuestionamientos e intentar alejarnos de una visión limitada y mutilada de lo humano, es necesario, como nos propone Edgar Morin¹, asumir la complejidad del conocimiento de lo antro-po-social. Esto significa, entre otras cosas, el romper con el aislamiento de las ciencias sociales respecto a otras disciplinas; el mantener abierto y comunicado su objeto de conocimiento; el no separarlo del devenir histórico; el no desvincular a la sociedad del individuo, lo sociológico de lo no sociológico, y las ciencias antro-po-sociales de la reflexión filosófica. En una palabra, implica asumir la complejidad de las ciencias humano-sociales y articular los diversos saberes sobre lo humano.

Una concepción compleja del análisis de lo social debe oponerse, por tanto, a la forma como se ha institucionalizado su conocimiento, que ha reconocido en cada disciplina una parcela estrecha de su objeto de estudio y aún ha fragmentado internamente cada ciencia, destruyendo así la multidimensionalidad, el acercamiento multiparadigmático, sus múltiples interacciones y, como resultado, la unidad misma del conocimiento de lo humano. El método que reduce y parcializa, que enfatiza el análisis y separa lo que está junto, que simplifica lo complejo y reduce el conjunto, ha estado detrás del conocimiento de lo humano. Se impone, en consecuencia, la articulación del conocimiento, y con ello, una reforma del pensamiento y del método de conocimiento.

Donde sólo hay yuxtaposición, reducción y unidimensionalización, no hay posibilidad de comprender la complejidad humana, ni individual ni colectiva. Si bien, como sabemos, existen aportaciones importantes y significativas de distintas ciencias en torno al conocimiento de lo humano, ninguna ciencia por sí sola puede dar cuenta de las diversas dimensiones que en su interacción lo explican.

¹ Morin, Edgar, *Sociología*, Madrid, Tecnos, 1995, p. 13-15.

Estas primeras afirmaciones son mi referencia epistemológica de inicio para dar cuenta a la pregunta sobre la aportación de la sociología al conocimiento y explicación de lo humano. A continuación enlistaré algunos supuestos en torno a la sociología, las ciencias sociales y el conocimiento, que explicitan mi postura; posteriormente, considerando lo anterior, definiré algunas de las aportaciones de la sociología al conocimiento de lo humano; y finalmente, a manera de conclusión, haré una propuesta para un diálogo interdisciplinar sobre la complejidad humana.

I. Supuestos en torno al conocimiento sociológico

Antes de iniciar, permítaseme hacer una confesión: cada vez me siento menos sociólogo, no por creer que lo social haya dejado de ser una dimensión vital de la condición humana sino por su frecuente determinismo y reduccionismo sociologizante. Entiendo que lo social, considerado aisladamente, no es la única dimensión productora de las ideas y creencias de los individuos; como tampoco lo es de la explicación del comportamiento de los jóvenes; o de las experiencias místicas en diversas expresiones religiosas.

Sin embargo es justo reconocer que la sociología, en los últimos decenios, ha avanzado en diversas aproximaciones teóricas y metodológicas hacia una mayor comunicación con otras disciplinas sociales, humanas y, aún, con las ciencias naturales —en ocasiones proviniendo la iniciativa del enlace disciplinar desde estas últimas—. Es en ese sentido que, a pesar de sentirme menos sociólogo, no he abandonado esta disciplina, y continúo apostando por una sociología abierta al enriquecimiento de mutuas y complejas articulaciones para dar cuenta de lo humano social e individual. Es desde esta postura que intento aprender, reflexionar y analizar sobre la realidad del mundo, de la vida y de la humanidad.

De lo anteriormente dicho se derivan una serie de supuestos, los cuales considero necesario explicitar para dar cuenta de las aportaciones de la sociología al conocimiento humano.

Primer supuesto: no existe la sociología sino las sociologías

La sociología nace hacia la mitad del siglo XIX, proponiéndose una doble y antagónica tarea. Por un lado, responde a la preocupación por el establecimiento teórico y normativo de las condiciones que permitieran el mantenimiento de la integración social —por ejemplo: Burke, Maistre, Bonald, Durkheim—; y por el otro, surge como crítica al supuesto orden de la sociedad capitalista y de la legitimación que esta pretendía, proponiéndose repensar otras condiciones de integración de una nueva sociedad —por ejemplo: Marx y seguidores—. Ambas tendencias buscaron afanosamente los fundamentos epistemológicos y metodológicos de su pretendida cientificidad.

Al imponerse la sociedad moderna industrial como modelo dominante, el carácter genérico de la problemática teórica y normativa de la integración social de la sociología clásica se transforma en el estudio de una diversidad de problemas locales o sectoriales relacionados con la integración social de los individuos, grupos o categorías —por ejemplo, la sociología norteamericana en su visión organicista-funcionalista, a la que después le siguió el marxismo—. Es decir, se empezó a estudiar la sociedad a través de las dificultades de adaptación o gestión de los individuos o grupos al conjunto —problemas de extravío, marginalidad, movilidad, normas y valores, aceptación del cambio, etc.—. De esta manera se puso en marcha un movimiento de especialización y fragmentación pragmática y metodológica de los objetos de investigación en la sociología.²

Ante este abandono de la teoría social como teoría general de la sociedad, se suscita una reacción que intentó dar cuenta de la unidad de lo social de manera formal y abstracta. Esta reacción se produce a partir de dos orientaciones opuestas: el estructuralismo y la teoría de la acción centrada en el actor. Posteriormente, la teoría de sistemas así como otras contribuciones —por ejemplo la teoría crítica de Habermas o las aportaciones de Giddens— intentaron superar la oposición entre el estructuralismo y la acción.³

Este breve recorrido de la sociología me permite afirmar que existen diversas sociologías o concepciones sobre la manera de conceptualizar e investigar metodológicamente la sociedad. El preguntarse sobre las aportaciones de la sociología al conocimiento y comprensión de lo humano, implica clarificar desde qué concepción de la sociología estamos hablando. Desde mi particular punto de vista, considero que la sociología continúa avanzando en su interrelación convergente: a) entre posturas teórico-metodológicas que antes se consideraban irreconciliables (la estructura y la acción, lo normativo estructural y lo subjetivo comunitario, lo micro y lo macro, lo histórico y lo biográfico, etc.); b) en el incremento del diálogo con otras disciplinas; c) en la configuración de abordajes interdisciplinarios —etnometodología, sociobiología, piscosociología, etc.—; y d) siguiendo el movimiento vivo e inacabado que la sociedad y todos nosotros somos. Este caminar, entre otras cosas, es lo que posibilita una sociología compleja.⁴

Segundo Supuesto: existe uni-variedad en las ciencias sociales que separan por partes lo humano

La uni-variedad de las ciencias sociales se ocupan de lo mismo, de las sociedades humanas; pero con sus múltiples derivados y especializaciones cada vez más arbi-

² Por ejemplo, sociología del conocimiento, sociología política, sociología económica, sociología del derecho, sociología de la religión, sociología del trabajo, sociología urbana, sociología de la educación, sociología de la familia, sociología de la familia, sociología del desarrollo, sociología rural, sociología de la cultura, sociología de las organizaciones, sociología de las desviaciones, sociología de la comunicación, sociología de la juventud, sociología criminal, etcétera.

³ Rodríguez Ibáñez, José (1989). *La perspectiva sociológica*, Taurus Humanidades: Madrid, p. 289.

⁴ Cfr. Morin, Edgar, *Sociología*, op. cit.

trarios, las ciencias sociales han separado las partes de lo humano: paleontología, antropología, historia, economía y sociología, son sólo algunas de las principales ciencias de lo humano social, pero aún podemos sumar ciertos campos de la filosofía y psicología.

Las disciplinas y las especializaciones sociales se dispersaron buscando sus propias ganancias e intentando conocer su parte con mayor tiempo y concentración; pero, a pesar de sus innegables aportaciones, con ello perdieron la realidad intrincada de su objeto, el contexto de su parcial conocimiento y la síntesis de su pretendido conocer: lo humano en su conjunto. Como escribió mi querido amigo Alfredo Gutiérrez, "las especialidades se robaron los órganos del cuerpo (humano) o lo dividieron en sistemas que pudieron expropiar en su exclusivo beneficio."⁵ De esta manera, el conocimiento de las disciplinas aisladas, de su pretensión monodisciplinar autosuficiente, se tornó desconocimiento, riesgo creciente y peligro de las dinámicas de la vida.

Actualmente se intenta recomponer y reorganizar este conocimiento parcializado para intentar comprender la vida de los seres más interesantes y complicados, y tal vez los más inteligentes y dementes, que viven sobre el planeta. Un camino alternativo continúa construyéndose, al mismo tiempo que se multiplican las veredas de la división disciplinar y las especializaciones; es el camino troncal de las ciencias sociales y humanas, que se hermanan y enraízan en la base físico-química de todo cuanto existe, en las diversas manifestaciones de la vida, y que portan la herencia evolutiva de nuestra historia cósmica. Es este caminar alternativo de las ciencias sociales y humanas el que invita a su encuentro co-creativo, a establecer circuitos de mutua interacción y retroacción con otros campos del conocimiento, y que podrían dar cuenta de la trama activa y cambiante de lo humano social e individual en dimensiones hasta hoy desconocidas.

Esta preocupación de enlace de las ciencias sociales está creciendo actualmente; y considero que esto es así porque cada vez que nos aproximamos a la destrucción suelen llegar períodos privilegiados de creación que nos dan posibilidades de ser "autores de un nosotros mejorado, proporcional a las dificultades que vendrán".⁶

Tercer supuesto: las ciencias no agotan el conocimiento de lo humano

La teología, la filosofía y la ciencia han contribuido al conocimiento de lo humano, desde su propia concepción en torno a su naturaleza y sus presupuestos metodológicos. Lo que cada una de estas disciplinas considera esencial y significativo —la salvación individual y colectiva, en la primera; el goce del espíritu y la serenidad del alma, en la segunda; y el conocimiento para el control práctico de la realidad, la tercera—, permitió ir conceptualizando al ser humano desde diversos ángulos.

⁵ Gutiérrez, Alfredo, "Crisis del individuo, de la sociedad y de la especie", Conferencia en la Universidad de Guadalajara, noviembre de 2007.

⁶ *Idem.*

Por el contrario, en la actualidad, el conocimiento de lo humano está dominado por la lógica de la objetividad y la eficacia a través de la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas. Lo que hoy es una característica predominante es el abandono de la comprensión sintética –o unidad compleja– tanto del sujeto humano individual como de la sociedad, así como de la pérdida correspondiente de toda síntesis cognitiva, orientación ética y valores civilizadores.

Como escribe Michel Freitag, “no se trata en delante de conocer lo que es, de juzgar lo que debe ser, ni incluso de prever y medir los efectos de todas y cualesquiera de nuestras intervenciones técnicamente posibles sobre el entorno natural y social...En tanto que seres humanos, no nos estudiamos ya, reflexivamente, para saber quiénes somos, cuál es nuestro sitio en el mundo y qué podemos esperar; ya no nos hacemos la “pregunta” sobre las mil consecuencias de todo lo que hacemos.”⁷ En consecuencia, ello ha permitido, entre otras cosas, la multiplicidad ilimitada de paradigmas operativos –disciplinares, profesionales y técnicos– que se abocan e intervienen en lo humano.

Finalmente, como hemos intentado clarificar en los párrafos anteriores, el conocimiento de lo humano en cierta etapa de nuestra historia fue más teológico, filosófico y, en cierto momento, científico. En sintonía con ello, se derivaban las preguntas y respuestas sobre el ser humano. Sin embargo, hoy día, el privilegio otorgado al conocimiento científico y tecnológico, no sólo continua omitiendo las visiones sintéticas, reflexivas o las orientaciones normativas globales para los individuos y las sociedades, sino que ha desplazado a otro tipo de conocimientos, como el saber simbólico y artístico, el ámbito de la ética y la búsqueda de significados, el sentido común y la imaginación lúdica, el mundo de los sueños y la interioridad.

En resumen: no sólo las ciencias nos dicen algo sobre quienes somos los humanos.

Cuarto supuesto: una mirada panorámica es más que una mirada monodisciplinar o monoteórica

La mirada compuesta, alternativa y simultánea, descubre más que lo monodisciplinar y lo monoteórico. Sin embargo, éstas últimas se resisten a dejar de recalcar sus diferencias conceptuales, teóricas y metodológicas por razones de subsistencia: para mantener sus financiamientos y poderes. Es decir, se han inventado miradas expertas, que prohíben miradas ajenas del mismo objeto, y en ello hay intereses.

Con estas miradas expertas y excluyentes se crean negocios disciplinares, gremios y asociaciones profesionales, relaciones políticas, espacios de poder, etc., que si bien tienen mucho de economía y de política, poco tienen que ver con su contribución al conocimiento complejo de lo humano individual y social.

⁷ Freitag, Michel (2004). *El naufragio de la universidad y otros ensayos de epistemología política*, Ediciones Pomares: Barcelona, pp. 46 y 50.

Una mirada poliscópica y que sigue el movimiento de la realidad es hoy una posibilidad gracias al apoyo de la cibernética y del procesamiento de datos traducido en imágenes en las pantallas de las computadoras. Debemos estar concientes que las implicaciones de esta otra manera de conocer son tanto teórico-conceptuales como técnico-metodológicas.

Quinto supuesto: el conocimiento humano de lo humano es siempre incompleto

Por más conocimiento de lo humano, por más participación de las ciencias y de múltiples miradas panorámicas, siempre existirán incógnitas y zonas nubladas en la comprensión de lo humano. Una búsqueda sin fin y un porvenir abierto son las tareas que esperan en el inacabable proceso de conocernos como especie, como individuos y como sociedad humana.

La propuesta es asumir un conocimiento de lo humano a partir de un conocimiento que se sabe sujeto al error, ignorante y limitado —no arrogante y no de certezas absolutas—.

Es por lo anteriormente dicho que lo que defino como aportaciones de la sociología al conocimiento de lo humano son sólo conjeturas incompletas, limitadas y dispuestas a la refutación.

Sexto supuesto: la sociología se concibe como conocimiento del "otro"

Es común que las ciencias sociales y humanas se conciban como conocedoras o ciencias del "otro" humano, siendo que el conocedor —sociólogo o cientista social— es un humano. Existe una opacidad, desde el origen, que obstruye la mirada del mismo que mira: en lugar de decir la sociedad "es", deberíamos decir la sociedad "somos"; en lugar de los individuos "viven", los individuos "vivimos"; en lugar de los agentes sociales "hacen", los agentes sociales "hacemos".

El objeto que miramos en la sociología no existe en cuanto tal: está vivo y nos incluye como sociólogos, investigadores o conocedores. Entenderlo de esta manera es abordar la relación entre un humano conocente (sujeto), con un "nosotros" colectivo (objeto que me incluye) o un "yo-mismo" (autoconocimiento). En consecuencia, cuando yo hablo de lo humano, lo hago intentando ser conciente de mi propio contexto social de referencia.

II. Aportaciones de lo humano social al conocimiento de lo humano individual

Los supuestos antes descritos me permiten participar de la idea de la urgente necesidad de la recomposición y reorganización del conocimiento en referencia a lo humano individual y colectivo. Es en este sentido que intentaré señalar algunas aportaciones de la sociología, desde la perspectiva de la complejidad, al conoci-

miento de lo humano —reconociendo, según lo anteriormente dicho, que aproximaciones de otras ciencias sociales también pueden sostener las mismas o similares contribuciones—.

Con la pretensión de comunicar con mayor claridad las aportaciones de la sociología al conocimiento de lo humano, partiré de algunas premisas en torno a lo que es la sociedad.

El conocimiento de lo social es un camino que está por recorrerse. Cada vez más, quienes nos dedicamos a su conocimiento, comprobamos que la sociedad es difícil de delimitarla y aprehenderla.⁸

La sociedad no es un concepto completamente definido en un principio sino un concepto que debe ser afinado, desarrollarse y hacerse más complejo en el proceso mismo de conocimiento. Sin embargo, algunas características de lo que entendemos por sociedad deben de ser descritas para entender las aportaciones de la sociología al conocimiento de lo humano, así como para desprender los principios metodológicos y las estrategias de investigación consistentes con la concepción que a continuación presentamos.

La sociedad es producto y productora de lo individual

La complementariedad y el antagonismo son los principios de la relación entre sociedad e individuo: no hay sociedad sin individuos y no hay individuos propiamente humanos sin sociedades —es decir, dotados de lengua, cultura, etc.—. En esta relación, múltiple y compleja, la sociedad es producto y productora de lo individual. Es decir, los individuos en su interacción producen la sociedad, y ésta se constituye en un todo organizador cuyas instituciones, creencias y valores, retroactúan sobre los individuos.

La relación entre la sociedad y el individuo no es solo de autorregulación de los individuos —con sus procesos de impronta cultural, de socialización, de ideologización, etc.—, sino también de relativa emancipación —de los individuos que reflexionan, cuestionan y toman su propia decisión con respecto a lo que la sociedad señala—. De no ser así no se podría explicar el surgimiento de los cambios en la sociedad y en los individuos.

Es esta imperfecta circularidad recursiva entre individuo y sociedad lo que, aunado a la especie biológica, produce lo humano. Cada uno de los elementos de esta trinidad, contiene a los otros, y en conjunto constituyen la base de la complejidad humana. Sobre la retroacción entre individuo-sociedad-especie, escribe Edgar Morin: “Los individuos son producto del proceso reproductor de la especie humana, pero este proceso debe, a su vez, ser producido por individuos”.

⁸ Gutiérrez, Alfredo (1996). *Deslimitación: el otro conocimiento y la sociología informal*. Universidad Iberoamericana/Plaza y Valdéz: México, p. 45.

La interacción entre individuos producen la sociedad, y ésta, que retroactúan por su cultura sobre los individuos, les permite devenir propiamente humanos. De este modo, la especie produce a los individuos que producen la especie, los individuos producen la sociedad que produce los individuos; especie, sociedad, individuos se entreproducen; cada uno de estos términos genera y regenera al otro.⁹

Si bien la relación entre estos tres términos es complementaria, también es antagónica. Algunos ejemplos: la sociedad inhibe y muchas veces reprime al individuo, y éste aspira a la libertad o autodeterminación; la sociedad, a través de su cultura e instituciones, constriñe las pulsiones de la especie (sexuales, violencia ante necesidad de alimentos, etcétera); el individuo puede satisfacer su pulsión, sacrificar al conjunto social para favorecer su egoísmo.

Según Norbert Elías, la relación entre la multiplicidad humana, llamada sociedad, con el ser humano particular, denominado individuo, no suele ser consciente en las personas y, ante este hecho, muchas veces se concibe como opuestos los términos del binomio sociedad-individuo o se intenta desaparecer uno de sus componentes. Así, se señala que las formaciones históricas sociales son lo único importante en el conocimiento de lo humano pues ellas explican el comportamiento de los individuos, o bien, por el contrario, se afirma que las acciones individuales ocupan el punto de partida de la explicación social.¹⁰ Por el contrario, desde la perspectiva de la complejidad hay una relación dialógica continua entre sociedad e individuo, sumando como ya dijimos a esta espiral: la especie.

La sociedad es relación

La sociedad es un tejido complejo de relaciones entre personas e instituciones que posibilitan la vida en común. Cada uno de nosotros somos seres humanos que tenemos múltiples identidades, creencias, valores, comportamientos, etcétera, a partir de las relaciones que generamos y otros establecen con nosotros. Sobrevivimos gracias a que otros existen y nos hacen existir,¹¹ y otros sobreviven gracias a que existimos y los hacemos existir. Es en este tejer, en este relacionarse y ser relacionado, que lo social se produce.

El fenómeno social, por tanto, surge cuando las interacciones entre los individuos producen un todo no reducible a los individuos y que retroactúa sobre ellos —a través de organizaciones políticas, jurídicas, religiosas, educativas, etcétera—, transformándolos en miembros de esa sociedad. Es decir, creamos una serie de significados, valores, objetivos, ideas, normas, hábitos, etcétera que después retroactúan sobre nosotros.

⁹ Morin, Edgar (2003). *El método V: la humanidad de la humanidad*. Cátedra: Madrid, p. 58.

¹⁰ Elías, Norbert (2000). *La sociedad de los individuos*. Península: Barcelona, p. 11-21.

¹¹ Gutiérrez, Alfredo, *op. cit.*, p. 205.

La sociedad no es la suma de las interacciones o relaciones entre individuos o sujetos, sino que es el producto de esas interacciones, las cuales se expresan en un sistema social, en un sistema organizador que actúa sobre los sujetos que la producen.¹²

Es importante asentar que la sociedad no es un sistema organizador perfectamente coherente, sino que hay antagonismos, fugas, errores e inconsistencias que permiten la modificación constante de la red de relaciones que constituye lo social.

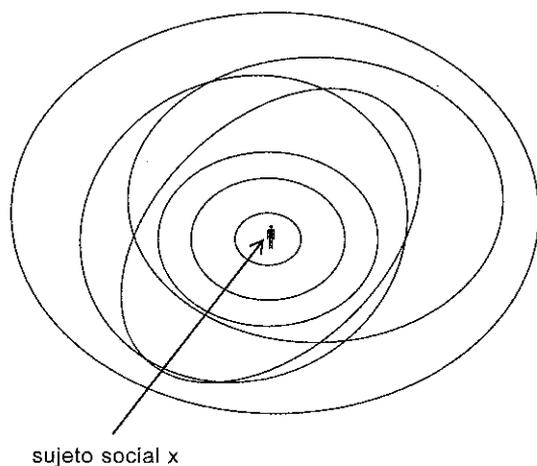
La sociedad es sociedades

La sociedad no existe; existen sociedades. Múltiples contextos societales nos rodean y esto tiene que ver con el ámbito de la explicación y comprensión de lo social y del sujeto individual.

En cada uno de nosotros existen sociedades, desde la más inmediata habitada por familiares, vecinos, compañeros de escuela o trabajo, de seres afectivos y fraternos, hasta la gran sociedad de sociedades que compartimos muchos en porciones y profundidades diversas. Es decir, hay contextos societales interrelacionados, desde los más estrechos a los más amplios, que nutren la existencia de cada uno de nosotros.

No hay que hipnotizarse pensando que a los círculos sociales, donde desarrollamos nuestras relaciones interpersonales, hay que añadirle sólo el concepto mayor de la sociedad entendida como nación o país, pues hay que considerar contextos más amplios como las civilizaciones, que conllevan tradiciones culturales milenarias

La sociedad es sociedades: múltiples contextos societales nos rodean



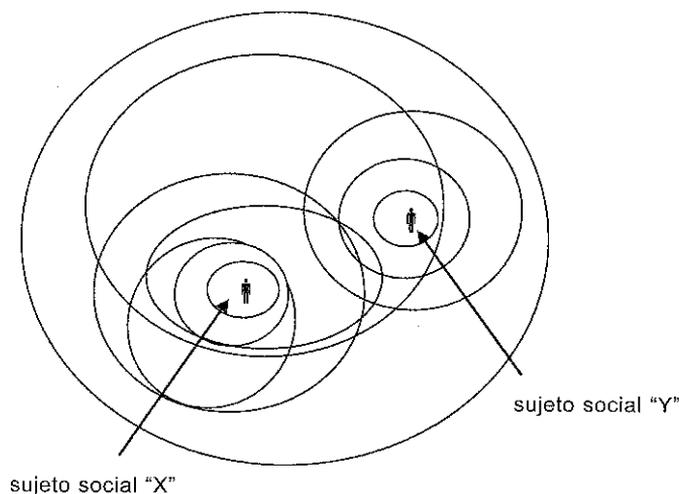
¹² Morin, Edgar (1983). *El método II: la vida de la vida*. Cátedra: Madrid, p. 279.

—greco
de nue
en los
El
estanc
límites
círculo
tros tr
de la s
de los
ción d
miento
conjur
De
tampo
como

La soc
La soc
lo soci
ple, y l

¹³ Morin
¹⁴ Gutié

La sociedad es sociedades: múltiples contextos sociales nos rodean



—greco-latina-judeo-cristiana, por ejemplo—, o bien el contexto trans-mega-social de nuestra era planetaria, que hay que tomarlo en cuenta cada vez más, sobre todo en los tiempos que ahora vivimos.¹³

El concepto de sociedad es como las ondas que hace una piedra al caer en un estanque, o más bien, de una lluvia de piedras en un estanque. Indeterminados sus límites, conjugados sus elementos, fluidos como el agua. Es una envoltura de círculos en movimiento, que al rebotar en la orilla del estanque retornan a nosotros transformándose y transformándonos. Pensamos la sociedad desde dentro de la sociedad; construimos realidades que nos construyen. Por lo anterior, uno de los problemas en el conocimiento de la incidencia del contexto para la explicación de un fenómeno o suceso social, la explicación de una vida o el comportamiento de un grupo, es que son muchos los contextos que simultánea y conjuntamente intervienen en ello.¹⁴

De aquí desprendemos también que así como no hay historiadores intemporales, tampoco hay sociólogos sin sus sociedades; y esto tiene que ver con la manera como el conocedor se relaciona con su sociedad-objeto que busca conocer.

La sociedad es una unitas complex

La sociedad se funda en el conocimiento de su *unitas complex*, donde una parte de lo social —individuo, grupo social o institución, por ejemplo— contiene a lo múltiple, y lo múltiple contiene y está ligado a la parte.

¹³ Morin, Edgar, *El Método IV: las ideas*, pp. 85-6.

¹⁴ Gutiérrez, Alfredo, *Deslimitaciones*, pp. 201-204.

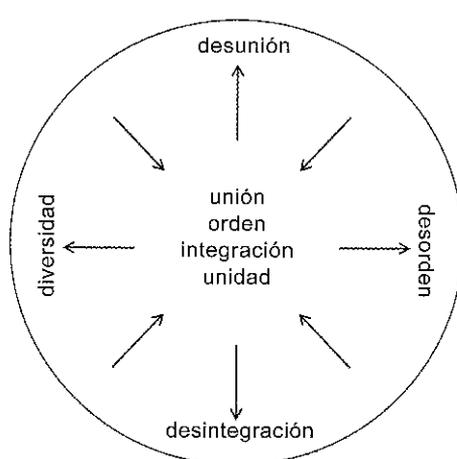
La sociedad no se puede pensar por separado, no se puede pensar sólo una parte o abstraer una realidad sin considerar la unidad del conjunto social, ni tampoco se puede ver sólo el conjunto sin reconocer las diferencias de sus partes. Así, no podemos estudiar la delincuencia, a los jóvenes o a los partidos políticos sin la referencia a la unidad social; pero tampoco podemos comprender una sociedad en abstracto sin remitirnos a la diversidad y complejidad de los individuos, grupos, instituciones y significados que la configuran.

El esfuerzo del pensamiento complejo está en captar la diversidad y pluralidad en la unidad.

De lo anterior se deriva el que las sociedades tienen la posibilidad de ser analizadas a partir de dos visiones extremas: una la observa como unidad, organización, coherencia, leyes, integración, en una palabra el orden; y otra descubre en esas mismas sociedades los conflictos, agitaciones, intereses confrontados, es decir, sus desórdenes. Estas visiones en el paradigma de la complejidad no son excluyentes sino más bien complementarias. Es la "paradoja de coexistencia de la incoherencia y de la coherencia, de la unidad y la desunión."¹⁵

Las ciencias sociales han enfatizado, a lo largo de su historia, una de estas visiones. En algunas ocasiones atendiendo fundamentalmente al orden de las sociedades y otras a su cambio o transformación. Por ejemplo, unas vertientes del análisis social, como el funcionalismo clásico, conciben a la sociedad como un conjunto funcional donde las partes se complementan armoniosamente; y otras versiones funcionalistas, más completas, invitan no sólo a observar sus funciones sino además sus disfunciones; desde otro ángulo, las teorías del cambio social, bajo la influencia de Karl Marx, enfatizan el proceso de transformación social.

Sociedad como *unitas complex*



¹⁵ Morin, Edgar, *Sociología*, p. 83.

U
plem
socie
L
sis m
fenom
la acc
E
proce
sus ti
tera.
socia
prob
P
heche
estad
los h
duos,
Slot
una s
emba
trans
pued
a fav
estar
rales
mani
nos f
tierra
frater

La so

La co
bién
tica
premi
capita

¹⁶ La
del
UNE
Slot
¹⁷

Uno de los supuestos desde la perspectiva del pensamiento complejo es complementar los dos puntos de vista anteriores, el orden y su transformación. La sociedad es, por tanto, “la unión de la unión y la desunión”, es una *unitas complex*.

La complejidad busca también vincular, como veremos más adelante, el análisis microsocioal con el macro, las regularidades sociales con las singularidades del fenómeno histórico en cuestión, lo explicativo con lo heurístico, la estructura con la acción social, entre otras cosas.

El entender la sociedad como multiplicidad en unidad implica dar cuenta en el proceso de conocimiento de la singularidad de cada sociedad y de la diversidad de sus tipos –grupos, clases, categorías, estratos, etnias, generaciones, culturas, etcétera. Implica, además, oponerse a la sola especialización¹⁶ del conocimiento de lo social –que impide observar tanto lo global como lo esencial– y que al tratar los problemas particulares los desvincula de su contexto.

Por último, un problema de la unidad en la dispersión se relaciona con el hecho de que desde que las sociedades humanas se constituyen en ciudades y estados –no sucede tanto en las hordas y tribus–, resulta difícil mantener unidos a los hombres para una vida buena en común. Las fuerzas centrífugas de individuos, grupos, categorías sociales, etcétera, empujan a la dispersión. Por ello, Peter Sloterdijk se hace las siguientes preguntas: ¿cómo puede un grupo humano –o una sociedad– crecer en el número de sus miembros y su diversificación, y, sin embargo, no fracasar en el intento de mantener unidos a sus miembros o de transmitir la pertenencia social mayor a las generaciones siguientes?; ¿cómo se pueden conjuntar miles de individuos, de modo que se les pueda exigir esfuerzos a favor de una tarea colectiva? Este mismo autor se responde: “Nos corresponde estar junto a aquellos a los que nos pertenecemos”. Ello implica elementos culturales de identidad social y, desafortunadamente, del excluir a los “otros” que no manifiestan esas características.¹⁷ Sin embargo, el concebimos como seres humanos formando parte de una sociedad mayor, de una sociedad planetaria, de una tierra-patria, de un mismo origen y destino, la posibilidad de inclusión y de fraternización humana se presenta.

La sociedad es polinuclear

La complejidad de la sociedad, al dar cuenta de su heterogeneidad, supone también que nuestras sociedades no son definibles por un simple rasgo o característica dominante. Las sociedades no son sólo modernas, postmodernas o premodernas, son las tres cosas a la vez; y no sólo eso, también no son sólo capitalistas, neoliberales, industriales, de consumo, etcétera, sino todo a su vez.

¹⁶ La especialización “se encierra en sí misma sin permitir su integración en una problemática global o una concepción de conjunto del objeto del cual no considera sino un aspecto o una parte”. Morin, Edgar (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO: París, p. 17.

¹⁷ Sloterdijk, Peter (1994). *En el mismo barco*. Biblioteca de Ensayo Siruela: Madrid, pp. 14, 18, 36-37.

En una palabra, en la definición de una sociedad no debería de haber definiciones unidimensionales, definiciones sólo apegadas a uno de sus rasgos.

Es necesario definir cada sociedad polinuclearmente o policéntricamente. No sólo analizar su centro y periferia modernizadora, premodernizadora o postmodernizadora sino atender sus diversos centros y periferias y la forma como éstas se entretajan. Tal como lo afirmaba Nicolás de Cusa, en el siglo xv, "la trama del mundo tendrá un centro en todas partes y su circunferencia en ninguno."¹⁸

Esta concepción de la sociedad implica el oponerse a considerar a la determinación económica o al determinismo geográfico como su único centro, o bien, rechazar como núcleo de su configuración ámbitos como: el estado y sus leyes, sus mitos e ideología. Intentos de desarrollar una teoría social a partir de algunas de estas determinaciones o visiones unidireccionales abundan en el pensamiento sociológico.

La misma consideración podemos aplicar al ser humano individual, pues, como ya dijimos, no existe un solo punto de vista para definirlo: homo sapiens, homo faber u homo oeconomicus. Por ejemplo: si definimos al ser humano sólo por la razón, el entendimiento, la sabiduría, como homo sapiens, ¿dónde podemos incluir sus locuras, sus fallas, sus delirios, sus pasiones?, ¿cómo explicar sus fantasías, su recurrencia a la magia, al mito?

De esta manera, en el proceso de conocimiento, la sociedad y el individuo son conceptos que se van construyendo, desarrollando y tornándose más complejos.

La sociedad es lo que el sujeto concibe

El concepto de sociedad, por otra parte, "debe considerarse en relación con el sujeto que lo concibe."¹⁹ Nuestro concepto de sociedad es producto de la cultura en la que habitamos y, además, pensamos sobre la sociedad, estando dentro de la sociedad. De hecho, las sociedades son sociedades mientras que sus miembros imaginan con éxito que son sociedades.²⁰

Lo anterior quiere decir que la realidad social es, por sí misma, sociocéntrica. Quien intenta conocer la sociedad no ocupa un lugar fuera del tiempo y del espacio sino un lugar en una sociedad dada, y a partir de ahí crea su propia representación. Esta representación de lo social, que se nos presenta como "verdadera imagen de la realidad", no puede ser eliminada; sin embargo sí podemos tomar conciencia de que su representación —lo que percibimos instantáneamente como la "realidad misma"— puede no ser tan real o verdadera como creemos.²¹

Existe, por tanto, un proceso inevitable de creación en el acto de conocer: realidades que creamos con nuestro acercamiento y realidades que alejamos cuan-

¹⁸ Citado por Ibañez, Jesús (1985). *Del algoritmo al sujeto: perspectivas de la investigación social*. Siglo XXI: Madrid, p. 127.

¹⁹ Morin, Edgar, *Sociología*, p. 85.

²⁰ Sloterdijk, Peter, *op. cit.*, p. 20.

²¹ Bohm, David (1997). *Sobre el diálogo*. Kairós: Barcelona, p. 17.

to ma
realid

A

no es

mien

ñamo

ejemp

nuest

realid

Si

a los

nuest

Graci

comp

Co

que c

La so

Auto-

o auto

Toda

de ele

ros ab

En

das qu

nes y

En oc

esta n

y grup

rigen

estable

histori

tenem

del pri

Por

en ella

abuso

22 Gutiérrez
23 Morin
24 Gutiérrez
25 A esta
Humb
26 Casto

SECCIÓN DEBATE
221

to más nos acercamos; realidades que generamos cuando se creían ya agotadas, y realidades que nos exceden ante nuestras pretensiones de dominio.²²

Además, la sociedad está siendo constantemente transformada. La sociedad no es una por siempre, no es estática, sino que es una configuración en movimiento, desplazándose y recomponiéndose. En esta transformación, la acompañamos; a nivel personal nuestro sociocentrismo va ocupando otros lugares —por ejemplo, al cambiar nuestra edad, condiciones familiares y laborales, al modificarse nuestros traumas o al tener otros conocimientos—. Por tanto, las visiones de la realidad social se diversifican y transforman, nunca permanecen.

Si en muchas ocasiones estas realidades coinciden o se aproximan, eso se debe a los esquemas culturales y conceptuales que compartimos y que forman parte de nuestra impronta cultural, así como de nuestros paradigmas de conocimiento.²³ Gracias a ello, la dispersión nunca es tanta que impida lo común o las visiones compartidas.

Conocer, por tanto, es construir realidades, que a su vez construyen al sujeto que conoce.²⁴

La sociedad es autocreación

Auto-eco-organización, autocreación o autoproducción con su entorno, autopoiesis o autoinstituyente²⁵ son atributos de cualquier sociedad y de cualquier historia. Toda sociedad, como todo ser vivo, se instaura y crea su propio mundo, a partir de elementos que logra extraer de su entorno, generando así experiencias y futuros abiertos.

En esta autocreación nosotros hacemos las leyes, fijamos las normas, las modas que nos distinguen, las diferencias entre estratos sociales, nuestras revoluciones y otras muchas cosas. Somos responsables, por tanto, de lo que hemos creado. En ocasiones llega un momento en el que nos preguntamos: ¿por qué esta ley, esta norma, estas diferencias sociales y no otras? En la medida en que individuos y grupos sociales consideran esta pregunta, se pone en discusión las pautas que rigen a la sociedad y la posibilidad de la acción social o política, en busca de establecer una nueva institución de la sociedad. Estos momentos lúcidos en la historia de la humanidad, nos recuerda insistentemente Cornelio Castoriadis, los tenemos ejemplificados en la Grecia Antigua y en la Europa Occidental a partir del primer renacimiento (siglos XI y XII).²⁶

Por ejemplo, la gestación de una revuelta o revolución es la sociedad misma, y en ella participan tanto los que la reivindican como los que se oponen a ella. El abuso del poder y la riqueza así como el oprobio de las injusticias y violencias, en

²² Gutiérrez, Alfredo, *Deslimitación*, pp. 166-167.

²³ Morin, Edgar (1992). *El método IV: las ideas*. Cátedra: Madrid, pp. 27 y ss.

²⁴ Gutiérrez, Alfredo, *Deslimitación*, pp. 208-210, 223.

²⁵ A esta capacidad autocreativa de la sociedad, diversos autores le dan diversas nominaciones: Edgar Morin (auto-eco-organización), Humberto Maturana y Francisco Varela (autopoiesis), Cornelio Castoriadis (autoinstituyente).

²⁶ Castoriadis, Cornelio (1998). *El ascenso de la insignificancia*, Frónesis: Madrid, Cátedra de la Universitat de Valencia, p. 159.

múltiples ocasiones despierta al extremo menos favorecido de la desigualdad, a los pobres de siempre, que se levantan exigiendo terminar con esa situación. Generalmente son los mismos quienes se preguntan: ¿cómo es que se desató la rebelión?, ¿quién es el líder externo que la provocó y quiénes son los culpables?²⁷

Según este supuesto, el investigador que pone su acento en una teoría con ideas generales fijas y omite el proceso de autocreación social o el movimiento histórico como creación, piensa que puede conocer lo social y lo histórico con su propia teoría, no en "el movimiento efectivo de la historia misma y en la actividad misma de los seres humanos."²⁸

La capacidad de autocreación, tanto a nivel de lo humano individual como de lo social, tiene también otras implicaciones metodológicas. Algunas de ellas son:

- a) El invitarnos a entender las acciones humanas como fuerzas creativas o innovadoras, y no solo como repeticiones o generalizaciones de las conductas o comportamientos, como lo han intentado hacer múltiples esquemas teóricos y metodológicos en las ciencias sociales. Es precisamente la riqueza de lo humano lo que produce la singularidad, la particularidad, la heterogeneidad, la novedad, y así se opone a la estandarización, pues la historia de la sociedad no fabrica mecánicamente y en serie las mismas realidades.
- b) Esta visión de lo social invita también a considerar la incertidumbre como parte de la vida misma. El proceso de lo humano no es respuesta inmediata o mecánica a la uniformidad tecno-burocrática de los factores que invitan a la homogenización.²⁹
- c) En esta concepción, por tanto, las leyes de lo social, entendidas como leyes dictadas por la naturaleza (por ejemplo, Augusto Comte) o por la historia (por ejemplo, Herbert Spencer, Karl Marx) no pueden ser aceptadas. Por el contrario, las leyes de lo social, entendidas como regularidad o norma del comportamiento colectivo —por ejemplo, el incesto como prohibición generalizada en todas las sociedades— son resultado de la creación de formas de la vida humana. En este proceso de recrear la sociedad, cada sociedad particular e histórica es una creación única e irrepetible, a pesar de la semejanza de alguno de sus rasgos. Por eso se afirma que cada cultura o sociedad que desaparece es un paso más hacia la desaparición de una posibilidad de seres humanos pues no sólo se elimina un pasado y un presente sino también un futuro.
- d) En esta perspectiva, el comprender no significa explicar los fenómenos por medio de generalizaciones o analogías sino más bien examinar el campo particular en que se crea o emerge el sentido. Esto es así porque la historia social es creación de sentido.
- e) Finalmente, a manera de síntesis sobre este punto, habría que decir que en la sociedad encontramos el sufijo "re" —reproducción económica, social y cultu-

²⁷ Gutiérrez, Alfredo, *Deslimitación*, p. 90.

²⁸ Castoriadis, Cornelius (1994). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Gedisa: Barcelona, p. 84.

²⁹ Mier, Raymundo (1996). "Edgar Morin: la crítica de la cultura y las tensiones de lo imaginario", en *Sociología y Política*, México, Universidad Iberoamericana, Nueva Época, Año IV, Núm. 8, p. 64.

ral—,
form
form
y el n
pio s
obse
varia

La sociología

De lo an
se transf
condicio
es una m
cambio
tiempo,
adelantá
experim

La soci
microtie
po de las
mente es
celebraci
los ritmo
des secto
trial se c
natural-a
e indivio
ción del
mundial
estos tie
unísono

Herá
donde la
y repeti
triedad
sentido
Gutiérrez
se repite

³⁰ Morin, Edgar
³¹ Vivimos en
de nebul
³² Vilar, Ser

ral-, así como también encontramos la producción de lo nuevo, creación, transformación. Esto es así porque, para sobrevivir, la sociedad se conserva y transforma a la vez. Por ello Morin invita a atender “el orden repetitivo/reproductor y el movimiento transformador/innovador, donde lo que evoluciona es el propio sistema de reproducción”.³⁰ Los científicos sociales, por tanto, tienen que observar a la vez: la invarianza –temporal– de las reproducciones, como las variaciones o cambios de esas supuestas invarianzas.

La sociedad es movimiento

De lo anterior se deriva el imparable movimiento de la sociedad, un continuo que se transforma y modifica constantemente, que se acelera y detiene su ritmo según condiciones y acontecimientos de su contexto. Este movimiento de lo social no es una marcha progresiva hacia delante, sino que tiene avances, retrocesos, estancamientos parciales y asincrónicos. Además, no toda la sociedad marcha al mismo tiempo, siempre hay una parte de la sociedad probando el futuro, arriesgando y adelantándose al mañana, con nuevas ideas, propuestas, formas organizativas y experimentos.

La sociedad es el entrecruzamiento de diversas temporalidades, de múltiples microtiempos y macrotiempos.³¹ Durante milenios de años, por ejemplo, el tiempo de las sociedades agrícolas fue un tiempo unitario, natural y circular. Generalmente esta percepción del tiempo se actualizaba cíclicamente cada año mediante celebraciones sagradas o rituales. A partir del siglo XVIII, en Europa y Norteamérica, los ritmos temporales tuvieron su transformación, ajustándose gradualmente grandes sectores de la población a los tiempos industriales. El tiempo-trabajo industrial se convirtió en mecánico, lineal y cronométrico, lo que se oponía al tiempo natural-agrícola más orgánico, cíclico e impreciso.³² Actualmente, el tiempo social e individual está cambiando de nuevo debido a las nuevas tecnologías, la reducción del tiempo dedicado al trabajo, las intercomunicaciones relacionadas con la mundialización, la disposición del tiempo libre, entre otras múltiples cosas. Todos estos tiempos, y otros muchos ritmos temporales que se entrecruzan, viven al unísono entre los diversos sectores sociales e individuos de una misma sociedad.

Heráclito tenía razón: “Todo fluye”. Este fluir se da en un campo de libertad donde la vida humana cobra sentido pues la sociedad no es solo quehacer rítmico y repetición, también es creatividad, invención, locura, voluntad, resistencia, arbitrariedad, etcétera, donde los individuos y las colectividades deciden y buscan dar sentido a sus vidas. La sociedad, por tanto, como dice mi querido amigo Alfredo Gutiérrez, “no es estúpida, menos repetitiva y aburrida, por lo que la sociedad no se repite más que en las estadísticas, no en la realidad.”

³⁰ Morin, Edgar, *Sociología*, pp. 86-87.

³¹ Vivimos entre el microtiempo, una fracción ínfima de segundo que tarda la multiplicación celular, y el tiempo millonario de los despliegues de nebulosas cósmicas. Morin, Edgar (1973). *Diario de California*. Editorial Fundamentos: Madrid, pp. 190-191.

³² Vilar, Sergio (1997). *La nueva racionalidad: comprender la realidad con métodos transdisciplinarios*, Kairós: Barcelona, p. 115.

Por supuesto, esta concepción de lo social como movimiento lleva implícita sus propias exigencias metodológicas. Por ejemplo, la dificultad de pensar históricamente, es decir, de no concebir el movimiento de la sociedad, se traduce en una torpe aplicación de una misma abstracción —ya sean teorías, conceptos o leyes sociales— a realidades que cambian permanentemente y que incumben a sociedades diferentes. La consecuencia de este pensar es que las abstracciones se hacen cada día más abstractas y la realidad social cada vez se hace más inaprensible y lejana.

Sin embargo, así como no deben existir observadores obsesionados sólo por el orden social —autoreproduciéndose sin evolucionar—, tampoco pueden existir fenómenos observables absolutamente inorganizados, caóticos, concebidos únicamente en su movimiento desestructurante. Esto es así porque en la sociedad, como afirmaba Alfredo Gutiérrez, la revolución y el conservadurismo son siameses.

Una premisa que se deriva del movimiento de toda sociedad es que el investigador, como parte de la misma, se mueve con ella. Por tanto, el inagotable movimiento de la sociedad exige, a quienes intentan conocerla, igual movilidad: un continuo seguimiento de la sociedad en el proceso de conocimiento, una capacidad abierta, dinámica y flexible que permita dar cuenta de rupturas y continuidades, de desgastes y emergencias. Es por esta razón que es fundamental que el investigador reflexione sobre su propio proceso de conocimiento, haciendo un autoanálisis y un socioanálisis donde descubra su egocentrismo y su sociocentrismo. Es decir, el investigador debe buscar hacer una explicitación psico-histórico-contextual, que le permita ubicarse en el lugar y tiempo desde el que habla. Una estrategia, por ejemplo, sería la movilidad temporal y geográfica de quien intenta conocer; así como el desplazarse por varios terrenos teóricos, lo que facilitaría el descentrarse, el volverse a centrar, y evitar encerrarse en una o dos observaciones fragmentarias y parciales.³³

La sociedad no es estrictamente humana

Los seres humanos no han inventado la sociedad, lo único que han inventado es la sociedad humana. La organización social es mucho más original, antigua y más generalizada de lo que se creía.

Somos herederos de múltiples sociedades biológicas que nos precedieron, de las sociedades de mamíferos y primates. En estas últimas ya están presentes las estratificaciones y oposiciones de clases biosociales (edad, sexo) y modos de interacción antagonismo/fraternidad (contra el enemigo exterior, competencia/rivalidad por las hembras, alimentos, prestigio, prioridad).³⁴

Al igual que los seres humanos descendemos de nuestros ancestros primitivos, la sociedad humana descende de sociedades primitivas, de las que se pueden

³³ Morin, Edgar, *El método II: la vida de la vida*, p. 277; *Método IV: las ideas*, pp. 19-23; Morin, Edgar, *Diario de California*, p. 180.

³⁴ Morin, Edgar, *Sociología*, pp. 85, 86.

recon
plante

En
antrop
la cult
histor
mil añ
este ac
por la
capital
y de la
evolu
cadena
“poter
prehor
gener
antrop

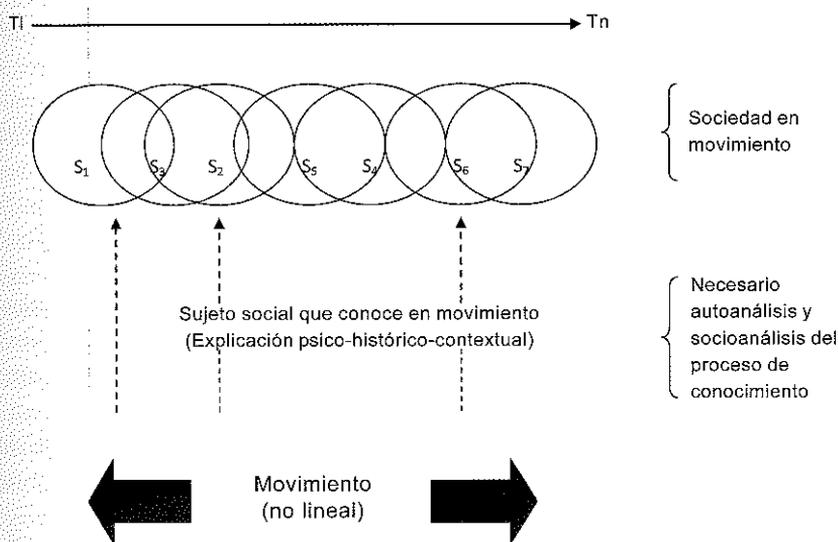
Tod
antrop
está en
que se
ciológi
y comp
ausenc

TI -

reconocer ciertos principios organizativos del comportamiento social, lo que nos plantea retos para desafiar a la historia de la evolución.³⁵

En su estilo provocador, Peter Sloterdijk escribe en torno a nuestra bioantropogénesis y la eliminación de la prehistoria humana: "La ideología oficial de la cultura superior, en todas sus variedades, quiere hacernos creer que la auténtica historia, aquella de la que merece la pena ocuparse, no tiene más de cuatro o cinco mil años... Nunca se podrá insistir bastante en lo falso que ha sido desde siempre este adoctrinamiento, y en lo funestamente que sigue actuando hoy. La obsesión por las culturas superiores es el proton pseudos, la mentira esencial y el error capital no sólo de la historia y de las humanidades, sino también de la ciencia política y de la psicología. Destruye, al menos como consecuencia última, la unidad de la evolución humana y hace que la conciencia contemporánea salga despedida de la cadena de las innumerables generaciones humanas que han elaborado nuestros "potenciales" genéticos y culturales."³⁶ Esta omisión de la organización social prehomínida permeó también en gran parte la sociología y las ciencias sociales en general, y sólo en algunas ocasiones se ha considerado el complejo bioantropogénico de la relación entre la sociedad animal y la sociedad humana.

Todo fenómeno social es animal y humano, es decir, hay una unidad bioantropo-social basada en su fundamento organizativo común, organicidad que está en el centro del concepto mismo de la vida. Sin embargo, es necesario aclarar que sería erróneo cualquier tipo de reduccionismo, ya sea de base biológica, sociológica o psicológica. Más bien habría que aceptar la intercomunicación sistémica y compleja entre lo physis, bio, antro y social en lo humano, considerando la ausencia de fronteras precisas entre estos conceptos.



³⁵ Morin, Edgar, *El método II: la vida de la vida*, p. 277.

³⁶ Sloterdijk, Peter, *op. cit.*, pp. 22-4.

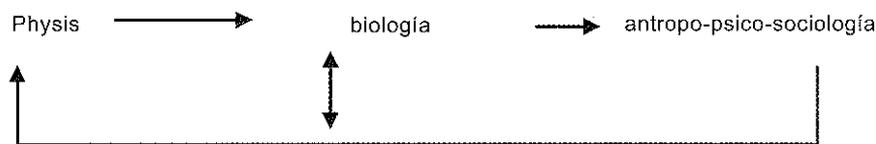
Evidentemente, la sociedad humana no es sólo continuidad de las sociedades primitivas o prehomínidas sino que desarrolla su originalidad propia con la existencia del lenguaje y la cultura, la cual es inseparable del desarrollo del cerebro y de la individualidad. A partir de éstos elementos es que “se desarrolla una esfera, no innata, sino adquirida y transmitida a los individuos”.³⁷ Pero esta originalidad cultural, y lo que ello conlleva, no implica que la esencia del hombre pueda definirse sólo a través de la vieja afirmación de que el hombre es un animal racional, pues de hacerlo así se deja de lado nuestra propias demencias, algunas de ellas relacionadas con nuestros instintos y nuestros orígenes como especie.³⁸

La cultura constituye un dispositivo generativo propiamente sociológico, que no anula el dispositivo generativo biológico innato.

En el fondo de nuestra sociedad, afirma Morin, no sólo subsiste una “herencia” de las sociedades arcaicas y, más allá, de las sociedades homínidas, primáticas y mamíferas, sino que persisten también actividades y virulencias organizativas propias de unas sociedades que se conjugan en formas nuevas, con los fenómenos organizativos de las sociedades históricas, incluyendo aquí a las naciones modernas.³⁹

La sociedad es physis-bio-antropo-psico-sociedad

La realidad humana (antropo-psico-social) lleva implícita una realidad biológica, que a su vez comprende una realidad físico-química (*physis*). Estas realidades se sostienen en un proceso de recursividad infinita, que se opone a subsumir una a otra, y también son realidades que se niegan a ser investigadas en una sola disciplina por más amplia que esta sea. Más bien, estas realidades permiten descubrir las singularidades de cada una de ellas y permiten hacer reflexionar a cada una sobre cada una de las otras.⁴⁰



Además cada ciencia se aboca al estudio o representación de distintos niveles de realidad. Este hecho invita a un diálogo abierto y permanente entre las ciencias, así como a no sostener la propiedad de las problemáticas en una sola disciplina sino, por el contrario, a su descentramiento.

Es necesario, por tanto, una ciencia de lo humano que integre a los individuos en la realidad física, en la realidad biológica, en la realidad psicológica y en la

³⁷ Morin, Edgar, *Sociología*, p. 122.

³⁸ Sloterdijk, Peter (2006). *Normas para el parque humano*, Biblioteca de ensayo Siruela: Madrid, p.42.

³⁹ Morin, Edgar, *Sociología*, p. 131.

⁴⁰ Morin, Edgar, *El método II: la vida de la vida*, pp. 30 y ss.

realidad
comple
social.
soporta
debilita
guerra
y destit
certeza
los soci

Los
univers
y la me
para po
tempor
como h
lo vivo:
obligaci
una ley
nidad. E
de los h
nos exig
tros ant
so pena

Por l
la relac
historia
por com
vivimos,
se quiere
facción
realizaci
nuestras
progreso
común, l
nos desp
rección.
do hacer
crisis de
sujetos, d
de protes

⁴¹ Gutiérrez,
⁴² Serres, M
⁴³ Nicosescu

realidad antro-po-social. Es el concepto de sociedad el que tiene que ser complejizado, con las interdependencias entre la *physis*, lo *bio*, la *psique* y lo antro-po-social. Olvidamos y subvaloramos estos nexos que nos sostienen, porque nos soportan con perfecta naturalidad y fidelidad;⁴¹ pero cuando estos vínculos se debilitan o alteran, como en el caso de una grave enfermedad, en situaciones de guerra o en la muerte de un ser querido, solemos reflexionar sobre nuestro origen y destino, nuestro cuerpo y sentimientos, nuestros interior y exterior, nuestras certezas y misterios, etcétera, entrelazando así lo físico y biológico con la *psique* y los social.

Los lazos que nos atan a la existencia no son sólo sociales, son también con el universo y la física, la historia y la geografía, la naturaleza y la política, el lenguaje y la metafísica. Se trata de recuperar la memoria original del cosmos y la especie para posibilitar la continuidad de la vida. En este tenor, un filósofo francés contemporáneo, Michel Serres, dice que el contrato social no basta para sostenernos como humanidad sino que este contrato debe extenderse a toda la naturaleza de lo vivo: "Amamos los unos a los otros, esta es nuestra primera ley Z [...] Esta obligación contractual se divide en una ley local que nos pide amar al prójimo y una ley global que exige que, si no creemos en Dios, al menos amemos a la humanidad. Esta primera ley silencia las montañas y los lagos, pues habla a los hombres de los hombres como si el mundo no existiera. He aquí pues la segunda ley, que nos exige amar al mundo (que se divide en el amor al suelo en que reposan nuestros antepasados y el amor a la tierra física). Es imposible separar estas dos leyes so pena de odio."⁴² En pocas palabras: los humanos no existimos sin el conjunto.

Por lo anterior, es que se puede afirmar que la crisis de la sociedad son crisis de la relación entre los humanos y de estos con la tierra. Es una crisis inédita en la historia de la humanidad, pues por primera vez tiene la posibilidad de autodestruirse por completo y sin posibilidades de regreso.⁴³ Una crisis civilizatoria, como la que vivimos, se da: "Cuando no sabemos qué hacer con lo que tenemos y somos. O si se quiere, cuando, sabiéndolo, no podemos hacer con ello el bien, la paz, la satisfacción y la alegría de los más, destrozando las condiciones de nuestra propia realización y de la existencia de las otras especies. Cuando nos atropellamos con nuestras obras y nos convertimos en obstáculos para nuestro propio desarrollo, progreso, búsqueda o regeneración. Cuando extraviamos el sentido, el significado común, la razón de encontrarnos, de multiplicarnos y de organizarnos. Cuando nos desperdigamos como energía difusa, información caótica y activismo sin dirección. Cuando nos convertimos en objetos facilitadores de unos cuanto. Cuando hacemos sufrir a la tierra que pisamos [...] Una crisis civilizatoria no es una crisis de las cosas, objetos, procedimientos, institutos, leyes. Es una crisis de los sujetos, de los humanos [...] Es una protesta contra nosotros mismos disfrazada de protesta contra todo lo demás. Porque nos descubrimos como no sabiendo

⁴¹ Gutiérrez, Alfredo, "Crisis del individuo, de la sociedad y de la especie", pp. 6-7.

⁴² Serres, Michel (1991). *El contrato natural*, Pretextos: Valencia, pp. 80-86.

⁴³ Nicolescu, Basarb, *op. cit.*, p. 14.

qué hacer con la vida en la tierra, como incapaces de recibir la herencia de millones de años y generaciones de evolución, e incapaces de heredarla a nuestra descendencia con todos sus valores y experiencias."⁴⁴

Ante la dimensión de la crisis civilizatoria que vivimos y por ser una crisis nuestra, de nosotros los humanos, es que hay que hacernos de nuevo; lo que implica reeducarnos en otros valores, sentires, conocimientos y querer. Se trata de otra visión de la vida y de actuar sobre el individuo, la sociedad y sobre las especies vivas que habitan la tierra. Es la oportunidad de rehacer los enlaces de nuestra co-existencia.

La sociología, al eliminar el organicismo hace más de un siglo —es el caso de organicismo social de Herbert Spencer—, obstaculizó los vínculos entre la *bios* y la *polis*, entre la naturaleza y la sociedad.⁴⁵ Antes, el cristianismo ya había desacralizado a la naturaleza, trazando una línea divisoria entre el mundo natural y el humano. La edad moderna acentuó este divorcio: separando en los extremos a la naturaleza y a la cultura. Afortunadamente hoy, al finalizar la modernidad, nos reconocemos como parte de la naturaleza, recapitamos sobre la necesidad de poner en circuito los saberes entre disciplinas antes desconexas y aceptamos, cada vez más, que formamos parte de un sistema de relaciones.⁴⁶

Más aún, un conocimiento que fragmenta y separa a lo humano, reduciéndolo y simplificándolo, puede ser muy nocivo y peligroso para el propio ser humano cuando se rebasan ciertos límites. Por ello, afirma Barasab Nicolescu: "Por primera vez en la historia, el ser humano puede modificar el patrimonio genético de su especie. En ausencia de una visión del mundo esta huida hacia delante equivale, ante todo, a una autodestrucción biológica potencial. No hemos avanzado ni un ápice en las grandes preguntas metafísicas, pero nos hemos permitido intervenir los trasfondos de nuestra era biológica. ¿A nombre de quién?"⁴⁷

La sociedad es incierta

La incertidumbre es parte constitutiva de la historia humana y de la vida toda. El azar, lo inesperado, el alea, lo impredecible, lo espurio y lo indeterminado intervienen tanto en el devenir de la sociedad y de los individuos como en el cosmos y la naturaleza.

Con relación al entrelazamiento humano, entre ellos y con la naturaleza —que tratamos en los puntos anteriores—, es que podemos afirmar, junto con Alfredo Gutiérrez, que "nadie se salva solo y hay trabajo por delante para no dejar de vivir ni dejar que la vida se muera en el planeta. Nuestro trabajo es crear futuros y no abandonar los pasados."⁴⁸

⁴⁴ Gutiérrez, Alfredo, "Crisis del individuo, de la sociedad y de la especie", pp. 2-3.

⁴⁵ Morin, Edgar, *Diario de California*, p. 45.

⁴⁶ Paz, Octavio (1994). *La llama doble*, Seix Barral: México, pp. 216-217.

⁴⁷ Nicolescu, Basarab (1996). *La transdisciplinariedad: manifiesto*, Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, México, p. 14.

⁴⁸ Gutiérrez, Alfredo, "Crisis del individuo, de la sociedad y de la especie", p. 4.

D
tro fu
recur
do de
nos p
los gr
parse
cuand
y acar
pladas
relacio
ciones
vidas,
de nue
El
hecho
cuestio
ria no
lencias
incertid
dividu
determ
ción, e
Bajo
determ
e indet
estos as
En
certeza
futuro s
estrateg
dumbre
Com
en el pr
desvelar s
verdades
ra una v
ideología
y las cien
En sí
a la socie

Desde hace siglos, los seres humanos hemos intentado y creído prever nuestro futuro —ya sea a través de intervenciones mágicas o religiosas, o bien con el recurso de la ciencia y el desarrollo tecnológico—. El modelo metodológico seguido desde Newton apuntaba a descubrir las causas o determinantes de los fenómenos para poder controlar el futuro y asegurar así su progreso infinito. A pesar de los grandes alcances de este postulado, la mayor parte de la realidad parecía escaparse a las predicciones causales. Por ejemplo: el azar y lo incierto intervenían cuando menos se pensaba; el efecto de las acciones esperadas se iba de las manos y acarrea repercusiones inesperadas; las implicaciones sistémicas no contempladas conducían a pensar que la realidad no era simplemente un conjunto de relaciones causa-efecto. Basta pensar en los resultados de las ciencias y sus aplicaciones tecnológicas en el siglo xx, así como los derroteros de nuestras propias vidas, para tener múltiples ejemplos de los azares que intervienen en la definición de nuestra individualidad y de nuestro contexto.

El siglo xx nos ha demostrado la impredecibilidad del futuro y, además, nos ha hecho conscientes de que la historia humana es una aventura desconocida, que cuestiona la ilusión de predecir el destino humano individual y colectivo. La historia no constituye, entonces, una evolución lineal pues la sociedad conoce turbulencias, bifurcaciones, desviaciones, fases inmóviles, latencias, virulencias, riesgos, incertidumbres, evoluciones, regresiones, rupturas. La historia de lo humano individual y colectivo es un devenir complejo entre orden y desorden, entre determinismos y azares, entre civilización y barbarie, entre creación y destrucción, entre génesis y muerte.⁴⁹

Bajo estos supuestos, el intento de conocer lo social debe considerar tanto las determinaciones de los fenómenos o acontecimientos como los aspectos aleatorios e indeterminados que intervienen en su configuración. Además, debe atender estos aspectos en su complejidad, es decir, en su interrelación en el conjunto.

En cuanto al futuro, el conocimiento de lo social, más que conducirnos a certezas, nos señala sólo expresiones de posibilidad pues, como dice Morin, “el futuro se llama incertidumbre”. La predicción social, la planeación prospectiva o estratégica, la teoría de los escenarios, por ejemplo, deberían considerar la incertidumbre de lo humano.

Como consecuencia de lo anterior podemos afirmar que, si el azar interviene en el proceso de conocimiento, la realidad social no es una verdad a descubrir o develar sino más bien a construir, lo que conduce a un proceso de elaboración de verdades cada vez más complejas que no puede nunca tener fin. Es decir, si hubiera una verdad “objetiva” a descubrir, una verdad tras un velo que lo oculta —la ideología, por ejemplo—, el pensamiento se acabaría al terminar de levantar el velo, y las ciencias tendrían verdades absolutas y eternas.

En síntesis, muchos misterios presenta y le esperan a la especie, al individuo y a la sociedad humana. Este misterio va unido al misterio de la vida en la tierra y el

⁴⁹ Morin, Edgar, *Los siete saberes de la educación del futuro*, p. 41.

cosmos. Los humanos no podemos sino asumir la incertidumbre y el inacabamiento de nuestro propio conocimiento. Como afirma Morin, "el hecho de que no pueda sondear su propio misterio es un misterio."⁵⁰

III. Conclusiones inconclusas

Las aportaciones de lo social al conocimiento de la complejidad humana no se agotan en las características o atributos considerados en este escrito. Los rasgos de lo social aquí señalados, que permiten configurar lo humano, son sólo una posibilidad conjetural que puede alimentar el diálogo entre los científicos sociales, y entre éstos con colegas de otras formaciones disciplinares. A partir de este diálogo se podrían redefinir algunas aportaciones de lo social a la comprensión de lo humano, con la posibilidad de incluir otros atributos.

Es importante destacar que estas características retroactúan entre sí para dar cuenta de la complejidad. El concebir, por ejemplo, que la sociedad es producto y productora de lo humano, implica movimiento o dinámica de la historia, e implica también definir a la sociedad como autocreación o auto-eco-organización. El avanzar en el conocimiento de estas articulaciones nos pudiera ayudar a acercarnos a una comprensión más cercana a la realidad de los seres humanos en la sociedad contemporánea y en su incierto devenir.

Las aportaciones aquí descritas, como lo indicamos en su oportunidad, no son exclusivamente sociológicas o de las ciencias sociales sino que pertenecen también al individuo y la especie. Lo humano, según Morin, se define en primer lugar como trinidad individuo-sociedad-especie, donde cada uno de estos términos contiene a los otros y donde ninguno de estos tres componentes es expulsado por los otros dos, a pesar de los antagonismos que pudieran existir.⁵¹ Esto significa, que los atributos o características de lo social pueden serlo también del individuo o de la especie humana. Por ejemplo: podemos afirmar que la sociedad es producto y productora, pero también el individuo y la especie lo es; podemos afirmar que la sociedad son relaciones o es movimiento, pero así mismo el individuo y la especie.⁵²

De lo anterior se desprende un potencial diálogo interdisciplinar, con múltiples entradas o inicios. Señalar que la sociedad humana es incierta, como el individuo y la especie, podría despertar el interés de aclarar entre los diversos saberes disciplinares lo que estamos entendiendo por ello y la manera como estas conceptualizaciones se pueden relacionar. Individuo, sociedad y especie, sin ser sinónimos, son términos que se interconstituyen, y de ahí la necesidad de un método

⁵⁰ Morin, Edgar, *El método V: la humanidad de la humanidad*, p. 324.

⁵¹ Morin, Edgar, *El método V: la humanidad de la humanidad*, pp. 57-9.

⁵² Así también, por ejemplo, se podría decir que la especie se caracteriza por su morfología, patrimonio genético, lenguaje de doble articulación, etcétera y que estas características pueden ser reinterpretadas por los otros componentes fundamentales de lo humano, como son el individuo o la sociedad. O bien podemos afirmar, que el individuo aprende de su experiencia, depende de su historia y situación actual, presenta componentes aleatorios, se adapta a ambientes cambiantes hasta ciertos límites, etcétera, siendo estos atributos componentes de la especie y de lo social.

que per...

humano...

El m...

interdisc...

prios gen...

de lo hu...

mático, e...

del cono...

cipio de i...

to compl...

Desea...

escrito ar...

"La h...

la organiz...

foro de la...

marcha d...

ideales co...

liderazgos...

posible, la...

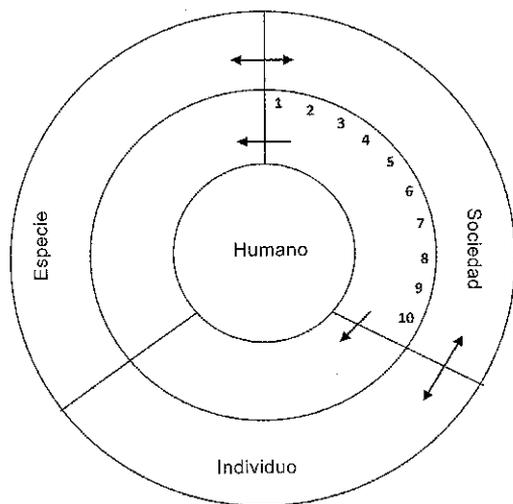
⁵³ *Idem.*, p. 32

⁵⁴ El círculo es...

movimiento,

y saberes e...

característic...



que permita ver y comunicar sus contribuciones para la mejor comprensión de lo humano.

El método de la complejidad ofrece un camino para avanzar en el diálogo interdisciplinar y posibilitar una mejor comprensión de lo humano. Los principios generativos de un método complejo, que pueden contribuir a la elucidación de lo humano, son: el principio organizativo o sistémico, el dialógico, el hologramático, el retroactivo y recursivo, el de auto-eco-organización, y la reintroducción del conocedor en todo conocimiento. Pero no podemos olvidar tampoco el principio de inacabamiento del conocimiento, ni omitir el hecho de que el pensamiento complejo permite un misterioso reforzamiento del misterio.⁵³

Desearía terminar este ensayo con las palabras de un amigo, que nos regaló un escrito antes de dejarnos para siempre:

“La humanidad es conciencia solidaria entre diferencias; un impulso más por la organización y el acompañamiento, testigo de la unión de los mundos en el foro de la cosmicidad inabarcable y en nuestra propia intimidad. Crecimiento y marcha de pueblos que persiguen mejores formas de vida, proyectos utópicos e ideales concretos, aparte de paraísos irrealizables señuelos confeccionados por liderazgos y comandantes que se adjudican sin más la única visión del futuro posible, la suya.

⁵³ *Idem.*, p. 326.

⁵⁴ El círculo exterior podría rotarse a la izquierda o derecha, de esta manera los atributos o características de lo social (autocreación, movimiento, incertidumbre, etc.), serían también del individuo o de la especie. Esto permitiría un diálogo interdisciplinar entre las ciencias y saberes enfocados a lo social, lo individual o la especie. También se podría girar el círculo interno, donde aparecen los atributos o características de lo individual o la especie, hacia lo social.

“La humanidad es este tejido inabarcable, esta malla de signos y señales, esta cálida acogida y estos odios, esta desavenencia y esta solidaria amistad, esta mutualidad de apoyos y compañía, esta contradictoria unidad de seres inconstantes y fugaces que se toman entre sí la atmósfera que los anima y los desconoce, extrañados en su propia conciencia, huérfanos de origen y futuro, en medio del asedio y la oportunidad, vivientes y mortales seres de la interrogante obsesión del incierto navegar.

“...De nada ni de nadie tenemos que salvarnos como no sea de nosotros mismos. Este nosotros rodeado de abismos que flota en la inmensidad del amor que nos debemos.”⁵⁵ 

⁵⁵ Gutiérrez, Alfredo, “Mis conclusiones: por supuesto que inconclusas”. Inédito, noviembre 2005, pp. 56-7.

mer r
un én
prop
desen
te, co
condu
dos a
sente

Palab
Bour

This
repres
and o
called
are br
emerg
and di